



## Andando Con Jesús

(Serie en Lucas #43)

[Audio del Sermón](#)

### Lucas 24.13–20 (RVR60)

<sup>13</sup>Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. <sup>14</sup>E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. <sup>15</sup>Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. <sup>16</sup>Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. <sup>17</sup>Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? <sup>18</sup>Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? <sup>19</sup>Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; <sup>20</sup>y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

---

Cleofas y su compañero eran dos hombres desilusionados; porque con la muerte de Jesús se esfumaron todas sus esperanzas acerca de Israel (nótense [v. 21](#); y [1.68](#); [2.30–32](#), [38](#); [21.28](#), [31](#)). Emaús se encontraba como a trece kilómetros al noroeste de Jerusalén, y ellos iban de regreso a casa para decidir qué hacer después. Mientras caminaban, conversaban respecto a los sucesos recientes y comentaban qué podrían significar esos acontecimientos. Hicieron lo mejor que pudieron con el limitado conocimiento que poseían, pero les faltaba la clave que hubiera abierto las Escrituras proféticas: que el Mesías debía sufrir y morir antes de que pudiera entrar a su gloria. Esta era la clave que Jesús les proveyó mientras caminaban y conversaban en el camino.

Estos dos hombres eran «tardos [lentos] de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho» ([v. 25](#)). Creyeron las promesas respecto a la gloria del Mesías, pero no podía aceptar las profecías respecto a su sufrimiento ([1 Pedro 1.8–12](#)). Jesús les abrió los ojos y los corazones para que comprendieran todas las Escrituras, y esto alentó sus corazones ([v. 32](#)). Vieron al Mesías en la Palabra; pero, ¡no se dieron cuenta de que caminaba con ellos! No fue sino hasta que Jesús bendijo su sencilla

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

comida que Él se les reveló personalmente. ¡Qué revelación! ¡Los transformó de peregrinos desalentados en testigos entusiastas!<sup>1</sup>

---

## Corazones Desalentados: Les Abre los Ojos (Lucas 24:13–35)

Emaús era una aldea pequeña como a quince kilómetros al noroeste de Jerusalén. Los dos hombres que caminaban de Jerusalén a Emaús eran discípulos desalentados que no tenían razón para estar desalentados. Habían oído los informes de las mujeres de que la tumba estaba vacía y que Jesús estaba vivo, pero no los creyeron. Habían esperado que Jesús redimiera a Israel (Lucas 24:21), pero sus esperanzas habían quedado destrozadas. Tenemos la impresión de que estos hombres estaban desalentados y desilusionados porque Dios no hizo lo que ellos querían que hiciera. Veían la gloria del reino, pero no lograron comprender el sufrimiento.

Jesús con toda gracia caminó al lado de ellos y escuchó su conversación viva y animada (Lucas 24:17). Sin duda citaban varias profecías del Antiguo Testamento y trataban de recordar lo que Jesús había enseñado, pero no podían hacer sentido de lo que les decía. ¿Fue él un fracaso o un éxito? ¿Por qué tuvo que morir? ¿Había algún futuro para la nación?

Hay un toque de humor en Lucas 24:19, cuando Jesús les preguntó: “¿Qué cosas?” *Él había estado en el mismo centro de todo lo que había sucedido en Jerusalén, ¡y ahora les preguntaba qué había sucedido!* Qué paciente es nuestro Señor con nosotros al escucharnos decirle lo que él ya sabe (Romanos 8:34). Pero podemos acercarnos “confiadamente” (con libertad de palabra) a su trono y derramar allí nuestros corazones, y él nos ayudará (Salmo 62:8; Hebreos 4:16).

Mientras más hablaba Cleofas, más se condenaba a sí mismo y a su amigo por su incredulidad. ¿Qué más evidencia querían? Había testigos (incluyendo los apóstoles) que habían visto la tumba vacía. Ángeles habían anunciado que Jesús estaba vivo. Otros testigos le habían visto vivo y le habían oído hablar. ¡Las pruebas estaban allí!

“La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Esto explica por qué Jesús les abrió a estos dos hombres la palabra mientras los tres siguieron caminando hacia Emaús. El problema verdadero no estaba en sus cabezas, sino en sus corazones (ve Lucas 24:25, 32, y nota el v. 38). Podían haber debatido del tema por días y nunca habrían llegado a alguna respuesta satisfactoria. Lo que necesitaban era un entendimiento renovado de la palabra de Dios, y Jesús les dio esa comprensión. Les abrió las Escrituras y entonces les abrió los ojos, y ellos se dieron cuenta de que Jesús no sólo estaba vivo sino que estaba ¡allí mismo con ellos!

¿Cuál fue su problema básico? No creían todo lo que los profetas habían escrito sobre el Mesías. Ese era el problema de la mayoría de los judíos en esos días: Veían al Mesías como un redentor conquistador, pero no podían verlo como siervo sufriendo.

---

<sup>1</sup> Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Al leer el Antiguo Testamento veían la gloria pero no el sufrimiento, la corona pero no la cruz. Los maestros de esos días no eran muy diferentes de algunos *predicadores de éxito* actuales, ciegos al mensaje *total* de la Biblia.

Esa fue toda una conferencia bíblica, y ¡cómo quisiera haber estado allí! ¡Imagínate al más grande Maestro de todos los tiempos, explicando los temas más grandes del libro más grande de todos, y trayendo las más grandes bendiciones a las vidas de los hombres: ojos abiertos para verle, corazones abiertos para recibir la palabra, y labios abiertos para contarles a otros lo que Jesús les dijo!

Tal vez Jesús empezó en **Génesis 3:15**, la primera promesa del Redentor, y siguió aquella promesa por todas las Escrituras. A lo mejor se detuvo un poco en **Génesis 22**, que relata cómo Abraham colocó a su amado hijo sobre el altar. De seguro mencionó la Pascua, los sacrificios levíticos, las ceremonias en el tabernáculo, el día de expiación, la serpiente en el desierto, el Siervo Sufriente en **Isaías 53**, y los mensajes proféticos de los **Salmos 22** y **69**. *La clave para entender la Biblia es ver a Jesús en cada página*. No les enseñó sólo doctrina o profecía; les enseñó “en todas las Escrituras lo que de él decían” (**Lucas 24:27**).

Estos hombres habían hablado con Jesús y le habían escuchado, y cuando él hizo como que iba a seguir de largo, le pidieron que se quedara con ellos un poco más. *La palabra de Dios les había conquistado*, y ni siquiera sabían quién era ese extraño. Todo lo que sabían era que el corazón “ardía” en el pecho, y querían que la bendición durara.

Mientras más recibimos la palabra de Dios, más anhelaremos la comunión con el Dios de la palabra. El escritor del himno lo dijo perfectamente: “Más allá de la palabra sagrada te busco a ti, Señor”. Comprender el conocimiento bíblico puede llevar a envanecimiento (**1 Corintios 8:1**), pero el recibir la verdad bíblica y andar con el Salvador conducirá a un corazón ardiente.

Jesús les abrió las Escrituras, y luego les abrió los ojos para que le reconocieran. *Ahora sabían por sí mismos que Jesús estaba vivo*. Tenían la evidencia de la tumba abierta, los ángeles, los testigos, las Escrituras, y ahora su propia experiencia personal con el Señor. El hecho de que Jesús se desapareció no quiere decir que los abandonó, porque seguía con ellos aunque no pudieran verlo; y un día le verán de nuevo.

La mejor evidencia de que hemos comprendido la Biblia y conocido al Cristo vivo es que tenemos algo emocionante para contarles a otros. Los dos hombres salieron de inmediato de Emaús y regresaron a Jerusalén para contarles a los creyentes que ellos mismos habían encontrado a Jesús. Pero cuando llegaron, los apóstoles y los demás les dijeron *a ellos* que Jesús estaba vivo y que se le había aparecido a Pedro. ¡Qué diferencia haría en los cultos en nuestras iglesias si cada persona que se reúne saliera para contar que ha encontrado al Cristo vivo! Si nuestros cultos son *muertos* es probablemente porque no estamos en realidad andando ni escuchando al Salvador vivo.

El partir del pan (**Lucas 24:30, 35**) se refiere a una comida y no a la cena del Señor. Hasta donde sabemos, el Señor instruyó sólo a los apóstoles respecto a la cena del Señor; y no es probable que nuestro Señor la celebrara en ese tiempo. Jesús se les

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

reveló durante una comida regular, y así es como obra a menudo. Debemos aprender a verle en las cosas diarias de la vida. No obstante, al celebrar la cena del Señor de cuando en cuando, queremos que Jesús se nos revele de una manera nueva, y no debemos quedar satisfechos con nada menos.

### **Corazones Atribulados: Les Abre el Entendimiento (Lucas 24:36-46)**

Tantas cosas emocionantes habían sucedido ese día, y tanto no tenía explicación, que diez de los apóstoles, más otros creyentes, se reunieron esa noche para hablar de lo sucedido. Mientras Cleofas y su amigo estaban contando su historia ¡Jesús mismo se apareció en el cuarto! ¡Y las puertas estaban cerradas! (Juan 20:19).

Uno esperaba que los creyentes lanzaran un gran suspiro de alivio y cantaran un himno de alabanza, pero en lugar de eso quedaron aterrados, asustados y preocupados (Lucas 24:37-38). ¡Pensaban que se les había aparecido un fantasma! Todo sucedió tan súbitamente que les tomó totalmente desprevenidos, aun cuando algunos de ellos ya habían visto al Cristo resucitado. Marcos 16:14 sugiere que la condición de sus corazones tenía algo que ver con la expresión de sus temores.

Jesús los calmó. Lo primero que hizo fue darles su bendición: “Paz a vosotros”. Incluso repitió la bendición (Juan 20:19-21). “El Dios de paz” había resucitado a Jesús de los muertos, y no había razón para que ellos tuvieran miedo (Hebreos 13:20-21). Debido a su sacrificio en la cruz, los hombres y mujeres ahora pueden tener paz con Dios (Romanos 5:1) y disfrutar de la paz de Dios (Filipenses 4:6-7).

Lo siguiente que hizo para calmar sus temores fue mostrarles sus manos y pies heridos (Salmo 22:16), y asegurarles que no era ningún fantasma. Los poetas y compositores a veces mencionan las cicatrices pero el registro no dice nada de cicatrices. Los señales del Calvario estaban en su cuerpo glorificado (Juan 20:24-29), y todavía están allí (Apocalipsis 5:6, 9, 12). Bien se ha dicho que la única obra del hombre que hay en el cielo son las huellas del Calvario en el cuerpo del Salvador exaltado.

Jesús incluso comió miel y pescado para demostrarles a sus dudosos seguidores que en verdad estaba vivo y era verdadero, e incluso les invitó a palpar su cuerpo (Lucas 24:39; 1 Juan 1:1). Con nuestro limitado conocimiento no podemos explicar cómo un cuerpo humano puede ser carne y huesos sólidos y sin embargo atravesar puertas cerradas, y aparecerse y desaparecer, o cómo puede estar glorificado y todavía llevar las marcas de la cruz. Lo que sí sabemos es que un día seremos como él y tendremos parte de su gloria (1 Juan 3:1-2).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**Lucas 24:41** describe una emoción que deja perplejo: “de gozo no lo creían”. ¡Era simplemente demasiado bueno como para ser verdad! Jacob sintió lo mismo cuando recibió la noticia de que José vivía (**Génesis 45:26–28**), y la nación de Israel lo experimentó cuando Dios les dio una gran liberación (**Salmo 126:1–3**). Jesús les había dicho a sus discípulos que ellos se gozarían cuando le vieran de nuevo, y la promesa se había cumplido (**Juan 16:22**).

La fuente final de paz y seguridad es el Verbo de Dios, y así nuestro Señor “les abrió el entendimiento” a las Escrituras del Antiguo Testamento, así como lo había hecho con los discípulos en Emaús. Después de todo, los creyentes no estaban siendo enviados al mundo para contar sus propias experiencias, sino para hablar de las verdades de la palabra de Dios. Hoy no podemos ni tocar ni palpar al Señor Jesús, ni tampoco es necesario; pero podemos apoyar nuestra fe en la Palabra de Dios (**1 Juan 1:1–5**).

Jesús no sólo les capacitó para que comprendieran la Ley, los Profetas y los Salmos, sino que también les recordó lo que les había enseñado, y explicó cómo todo encajaba. Ahora empezaban a comprender la necesidad de su sufrimiento y muerte y cómo la cruz se relacionaba con la promesa del reino (ve **1 Pedro 1:10–12**). ¡Qué privilegio fue para ellos escuchar a Jesús exponer la palabra!

### **Corazones Gozosos: Les Abre los Labios (**Lucas 24:47–53**)**

Pero el privilegio siempre trae responsabilidad; ellos debían ser testigos de todo lo que él había dicho y hecho (**Hechos 1:8**). Un testigo es alguien que sinceramente cuenta lo que ha visto y oído (**Hechos 4:20**), y la palabra testigo se usa de una u otra manera unas veintinueve veces en el libro de Hechos. Como creyentes no somos ni jueces ni fiscales acusadores enviados a condenar al mundo. Somos testigos que señalamos a Jesucristo y les decimos a los pecadores cómo ser salvos.

¿Cómo podía un grupo de personas comunes tener alguna esperanza de cumplir esa clase de comisión? Dios prometió proveer el poder (**Lucas 24:49; Hechos 1:8**), y lo hizo. En el Día de Pentecostés el Espíritu Santo vino sobre la iglesia y le dio poder para predicar la Palabra (**Hechos 2**). Después de Pentecostés el Espíritu continuó llenándoles de gran poder (ve **Hechos 4:33**).

Testificar no es algo que hacemos para el Señor; es algo que él hace por medio de nosotros si somos llenos del Espíritu Santo. Hay una gran diferencia entre una arenga de vendedor y un testimonio dirigido por el poder del Espíritu Santo. “La gente no viene a Cristo debido a una polémica”, decía Vance Havner. “Simón Pedro vino a

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Jesús porque Andrés lo buscó y le contó un testimonio”. Vamos en la autoridad de su nombre, en el poder de su Espíritu, proclamando el evangelio de su gracia.

Se debe comparar **Lucas 24:50–52** con **Marcos 16:19–20** y **Hechos 1:9–12**. Por alguna razón la iglesia no le da a la ascensión del Señor la prominencia que se merece. Piensa en lo que significaba para él volver al cielo ¡y sentarse en su trono de gloria! (**Juan 17:5, 11**). Su ascensión es prueba de que ha conquistado a todo enemigo y que reina supremamente sobre todas las cosas (**Efesios 1:18–23**).

En el cielo hoy nuestro Señor ministra como nuestro Sumo Sacerdote (**Hebreos 7:25**) y nuestro Abogado (**1 Juan 2:1**). Como Sumo Sacerdote, nos da la gracia que necesitamos para enfrentar las pruebas y la tentación (**Hebreos 4:4–16**), y si caemos, como Abogado nos perdona y nos restaura cuando confesamos nuestros pecados (**1 Juan 1:6–10**). Como la Cabeza glorificada de la iglesia, Jesucristo está equipando a su pueblo para que vivan por él y le sirvan en este mundo presente (**Efesios 4:7–16; Hebreos 13:20–21**). Mediante la Palabra de Dios y la oración, nos ministra por su Espíritu, haciéndonos más semejantes a él.

Por supuesto, también está preparando en el cielo una morada para su pueblo (**Juan 14:1–6**), y un día regresará y nos llevará para estar con él para siempre.

Lo último que nuestro Señor hizo fue bendecir a su pueblo, ¡y lo primero que ellos hicieron fue adorarle! Las dos cosas siempre van juntas, porque conforme le adoramos verdaderamente él nos da sus bendiciones. No sólo les abrió sus labios para testificar, sino que también les abrió los labios para adorarle y alabarle.

El Dr. Lucas empezó su evangelio con una escena en el templo (**Lucas 1:8ss**) y concluyó su evangelio de la misma manera (**Lucas 24:53**). Pero qué contraste entre el sacerdote incrédulo y mudo, y los santos gozosos y que confiaban. Lucas ha explicado cómo Jesús fue a Jerusalén y logró la obra de la redención. Su libro empieza y termina en Jerusalén. Pero su próximo libro, los Hechos de los Apóstoles, explicará cómo ese evangelio se extendió de Jerusalén a Roma.

¿Se extiende el evangelio desde tu Jerusalén hasta lo último de la tierra?<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Wiersbe, Warren W. *Valientes en Cristo: Estudio expositivo de Evangelio Según Lucas Capítulos 14–24*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2005. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586